

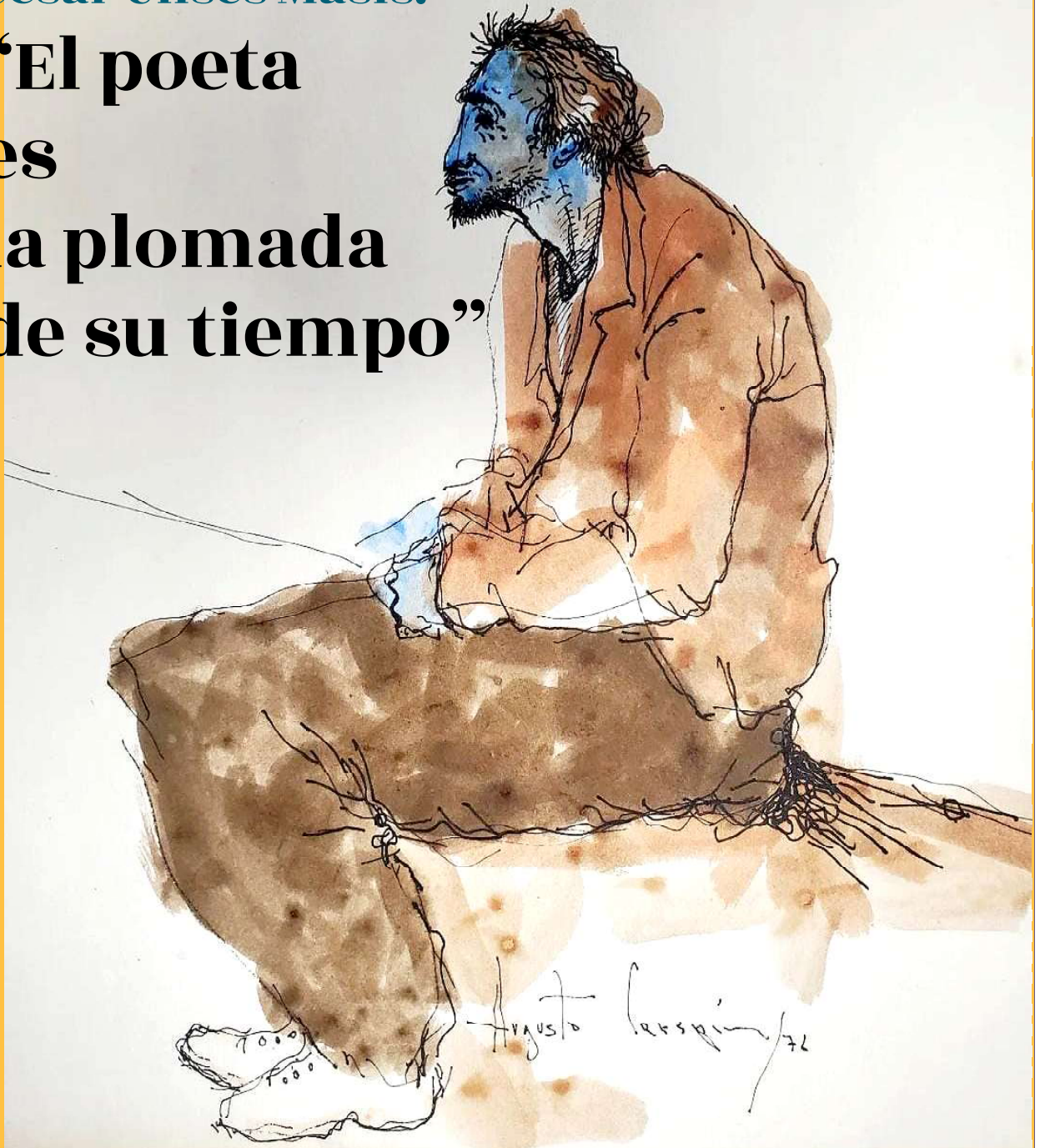
Número 1561 • Sábado 14 de marzo de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

César Ulises Masís:
**“El poeta
es
la plomada
de su tiempo”**

Arte: Augusto Crespin, 1976.



Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábrego
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Javier Fuentes Vargas
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé
Gonzalo Fraguí
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Después de un viernes 13

Viernes 13

Acabamos de pasar por el temido viernes 13 y aparentemente *no ha pasado nada*, lo cual muestra la vergonzosa comodidad que nos ataca cuando no salimos de nuestro agujero egoísta. ¡Claro que ha pasado mucho! Miles de misiles dejando en ruinas las ciudades de varios países árabes; miseria en América Latina donde los doce apóstoles del servilismo se arrastran a los pies del poder imperial para actualizar el criminal Plan Cóndor, de nefasta recordación; miles de jóvenes que no paran de caer muertos en los campos de batalla en Ucrania; más de 170 niñas asesinadas en Irán y un payaso anaranjado que baila como idiota sobre la sangre de inocentes, como en Gaza, a la cual siguen azotando sin clemencia. Para mencionar solo algunas cosas que de igual manera suceden sin importar la fecha.

Pero hay una fecha que esperamos ansiosamente en todo el planeta: la del fin de esta hegemonía malvada de los engendros elegidos del Diablo, la caída de ese invento sionista de Israel, secundado imbécilmente por los Estados Unidos en su locura criminal.

En El Salvador

Aquí pasó que se cumplieron 101 años del nacimiento de un humilde y legendario poeta al que la historia y sus infames compatriotas hundieron en el olvido. **César Ulises Masís**. César en su terrenal imperio que fue la poe-

sía, **Ulises** porque tejó y tejó de tal manera que se tornó invisible para los transeúntes y las sirenas, **Masís** porque fue el *poeta macizo* para los amigos, los que siguió cultivando más allá de su muerte.

Lo recordamos y lo presentamos a quienes no lo conocían, y así iniciar una cruzada que pueda desembocar en la publicación de su poesía eternamente incompleta. Lo acompañan en este número el pintor **Augusto Crespín** con un retrato de hace medio siglo que brilla en nuestra portada; **Joaquín Meza** con una breve crónica de su último encuentro sobre la tierra; y sus poemas, que hundieron sus dedos en el soneto y en la antipoesía con igual angustia y furor. De igual forma consideramos oportuno ilustrar sus poemas con el pincel de otro Ulises amigo, el artista plástico **Ulises Palacios**.

Lo de hoy

También pasó que nos quedamos sin el maestro **Miguel Ángel Azucena**, docente universitario y amigo de muchas lides. Nuestra solidaridad y condolencias a su familia y amigos.

Más adentro del TresMil nos encontraremos con un relato de **Miguel Ángel** escrito en aquella terrorífica época de pandemia. **Pandemónium** se titula. En la misma página, la columna de **Rafael Paz Narváez**, siempre oportuna en sus reflexiones, siempre provocadora y visceral.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

3 **Ulises Masís, un poeta con los pies en el barro** • OTONIEL GUEVARA

4-6 **Poemas** • ULISES MASÍS

7 **Crónica de un sepelio no anunciado** • JOAQUÍN MEZA

8 **Niños pidiendo limosna** • ULISES MASÍS

9 **Los sacrilegios mínimos** • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

9 **Pandemónium** • MIGUEL ÁNGEL AZUCENA



Ulises Masís

Un poeta con los pies en el barro

Escribe: Otoniel Guevara

Los salvadoreños tuvimos nuestro propio Ulises, el cual nació en Antiguo Cuscatlán, La Libertad, el 13 de marzo de 1925, hace exactamente 101 años.

Este fue poeta, pero de los auténticos, de los que antepusieron una vida de absoluta libertad contra las sirenas cadenas del sistema. Trabajador, sí, no de oficina, no de fábrica, ocupaciones nobles en sí. Ulises trabajó pintando cervcerías, burdeles, pupilajes y salones, de los que era vecino, pues quedaban siempre al lado de su hábitat: del Teatro Nacional a la Avenida Independencia. También ejerció muchos otros trabajos, con los que sobrevivía al humo de la ciudad.

De formación autodidacta, como no pocos otros poetas de la época, su poesía quedó dispersa en revistas, periódicos y publicaciones como La Pájara Pinta, La crónica del pueblo, Diario Latino, La Prensa Gráfica, Diario El Mundo y otros. Buena parte de su producción poética quedó en manos de amigos y conocidos, a quienes ocasionalmente les regalaba o “vendía” por unos colones, sonetos o poemas que hacía en el momento, con elegante letra. Entre quienes pudieron rescatar e incluso publicar parte de su obra están Doris Elizabeth Palacios, editora de su primer libro “Amo mi soledad”, publicado en 1990. Se suman a ese rescate desde diferentes aportes Carlos Cañas Dinarte (autor de su biografía más acuciosa), Joaquín Meza (que rescata su caligrafía en su libro “Poesía a mano”), Mario Noel Rodríguez, Daniel Eguizábal y Tomás Andréu, poeta fallecido a muy temprana edad que escribiera su tesis de licenciatura alrededor de la vida y obra de este poeta obrero, a la cula tituló “Ulises Masís: del lodo la poesía asoma”.

Masís mantuvo amistad con muchos de los poetas y artistas de su época y apenas formó parte de un grupo literario llamado “Silencio”, con Refugio Duarte de Romero, Gilberto Santana y Luis Chávez. Su hermano Alejandro también es poeta.

Ulises falleció el 6 de marzo de 1992, en el centro de San Salvador, donde habitaba. Murió solo y en extrema pobreza.

La ingratitud se ensañó con él toda su vida, y el olvido mantuvo esa condición tras su muerte.

Aunque parece imposible, la labor de rescate y publicación de su obra debería emprenderse con este maestro que trajo a El Salvador la antipoesía de Nicanor Parra, de la cual publicamos una muestra (Tentativa de una nueva poesía), propuso desde sus versos que «metamos el soneto en el mercado» (lo que algunos miembros del grupo Piedra y Siglo hicieron) y no tuvo más amo que la poesía ni mejor compañía que su combatiente soledad.



El poeta Ulises Masís.



TENTATIVA DE UNA NUEVA POESÍA

(Compréndaseme bien, que se me entienda claro:

Estamos clausurando la
poesía barata, el verso de sillón y cabecera, el pálido poema de las niñas
enfermas.

El libro de los viajes aburridos.

El consultor inútil de los tontos que impresiona a las tontas.
Estamos inaugurando una poesía nueva, prohibida de antemano para
el oído fino,
de escándalo, y abierta para el vocablo adrede
desnudo y abrazante.

Estamos en la física nuclear de los poemas, ozono la palabra que
destruya a la «araña» que circunda a la mosca.

Estamos contra el ángel
por el hombre en la tierra. Estamos contra el cielo para instaurar la
piedra, estamos
contra el ídolo, para explorar el bosque del génesis pagano.

Poesía vigilante de los ojos despiertos, de los puños cerrados y
dientes punteagudos.

Estamos con el hombre cotidiano, en la calle, en el bar, en la plaza.
Oliendo a cloroformo y a presencia de muerte. Con el sexo
violado de la niña vendida.

Con la huelga del hombre que se niega a comer,
hasta que un culatazo
le penetra el bocado y le salvan la vida.

Estamos con el noble mantenedor de calles, sentimos en sus manos la
mordida del frío, la arenilla en la escoba, la humedad por los huesos, la
fiebre en la pupila y el escorbuto amargo.

Estamos con la espalda desnuda en el arado, sembrando junto al grano
una ilusión futura, una verdad que viene la noche galopando,
Caballero Del Alba.

Sentimos en sus manos la maternal caricia cuando toca la tierra, somos por
sus manos gemelos en angustia, siameses en la ira. Estamos con mi
hermano

que duerme en las baldosas

al pie de la República.

Con aquél que perdiera trabajando una pierna, y con cincuenta pesos
judíos le pagaron.

Y alguien vendrá a decirme que estoy equivocado!

Nosotros repudiamos prácticamente todo que nos venda o engañe...

Compréndaseme bien, que se me entienda claro: Estamos contra el hombre
«Coyote» en almacenes ladrones de trabajo. Contra el obrero mismo que
explota a sus hermanos. Contra aquellos que gastan jugoso Presupuesto
con fin decorativo.

Estamos contra toda libertad de gotero, obediente a la mano del cirujano
en turno.

¡Estamos contra muchos por la salud de todos!...

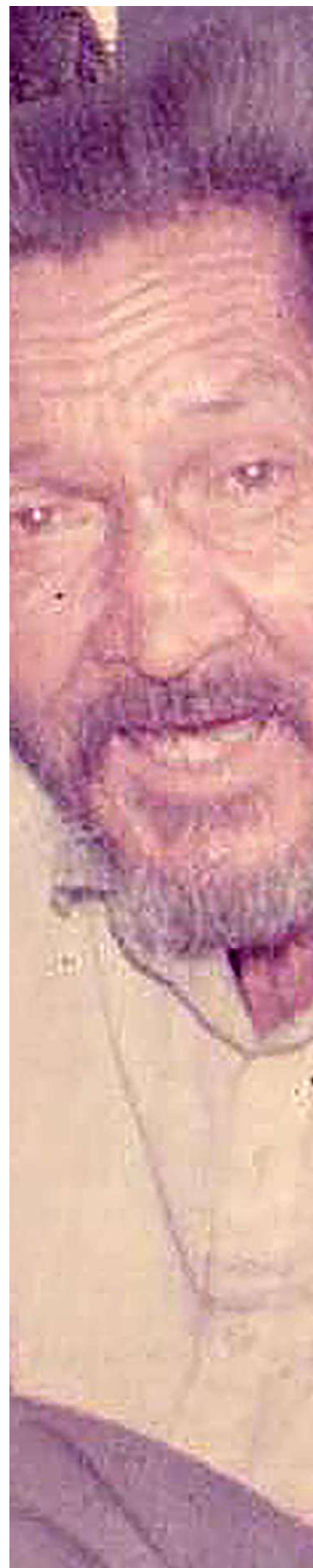
Ulises Masís

II

Los poetas bajaron de las nubes.
 Caminan por la calle como todos los hombres, hablan con ellos en su misma
 lengua
 y construyen con ellos una patria. Son perseguidos por la policía.
 Y no les dan trabajo porque cantan a tórax descubierto.
 Los poetas bajaron a la tierra, vistieron el traje campesino,
 labraron la tierra para otros, vendieron su salud a precios bajos...
 Los que no se murieron se casaron; y sus hijos se hicieron
 soldados, policías,
 y olvidaron su origen o callaron.
 Aceptemos que no tengan amigos por el hilo del traje que cubre su
 derrota.
 Aceptemos que vayan por la calle disparando saludos, recogiendo sonrisas
 y monedas, para aliviar su angustia.
 Aceptemos, que todos debemos evitar como humanos
 la destrucción del sexo, la violación del ano. Aceptemos que vivimos con la
 muerte en el ojo, abierto noche y día para caer de frente. Aceptémoslo
 todo; pero nunca aceptemos ser crueles,
 apologistas
 de beneméritos de pluma fuente y caudillos de cartón.
 Los poetas se revelaron como hombres. Caminaron por calles y suburbios.
 Murieron por su amor en Alicante.
 Fueron asesinados en Granada.
 Los poetas no se sientan en sillas académicas, se sientan en los parques,
 conversan con el pueblo, conversan con el mar. Ellos mismos son ola,
 ellos mismos se rompen en átomos de espuma con la roca, contra la
 piedra ciega que pretende ignorar la rebelión del agua, el golpe de la ola,
 la victoria del mar. Un día la poesía fue el plumaje melodioso de cisne, el
 cuello fue su símbolo donde ondulaba el verso. Materia noble entonces
 para eludir la vida, para eludir lo sucio y caótico del clima. Luego vino
 un ambiente
 refugiado en lo abstracto
 vendiendo su silencio.

Poesía fabricada de acuerdo con el prójimo que la compra y la paga. Y para
 ser sincero: Ahí están mis poemas con muleta y con gafas, media docena
 buenos, treinta docenas malos. Hay que decir las cosas con un acento
 claro:
 Hoy detesto mis versos! Aceptemos que fueron malos versos. Aceptemos que
 los que ahora escribo sean peores. Que toda mi poesía es un desastre,
 pero canto en mi centro orbital. Girando hacia los hombres que sufren
 su silencio. Soy el espejo de mi tiempo!
 Un hijo, que no tengo, preguntará mañana: ¿Y todo sucedió en el Siglo XX?

César Ulises Masís



El poeta Ulises Masís, en el centro de San Salvador.

Poemas de Ulises Masís

Arte: Ulises Palacios.



CUMPLEAÑOS

Sesenticinco folios. Una vida
computada: cantinas y poesía.
Tengo para mí solo, regalía,
un hueso roto y la doliente herida.

13 de marzo. ¿Día de presagio?
¿Fue buena estrella que eclipsó la bruma?
Ruedo al abismo y a la sombra suma.
Soberbio; por soberbio me contagio

fácilmente por nada. Dócil presto
mis servicios al amo ingobernable.
No amé mi juventud, lo manifiesto.

No conocí tal niña Primavera.
Antes del alba desperté culpable
y culpable me asomo a la ribera.

*(Ortopedia "C", Hospital Rosales,
13 de Marzo de 1990)*

SONETO DEL DESEO INOCENTE

Miro caer tu media, que embellece
donde guarda el amor tibio hospedaje,
te miro sin prenderme en el ultraje
del instinto que aruña y envilece.

Miro tu pierna juvenil que crece
desde tu fino pie hasta el encaje,
como un tallo de rosa que en tu traje
escondiera el rubor que lo estremece.

Miro, sin que me mires, deslizarse
tu suave mano por tu muslo rosa,
inocente del fuego al refregarse.

¡Y te miro —no obstante— rebelarte
con un desdén de resentida diosa,
Suspirar fuertemente... y arrojarte!

Arte: Ulises Palacios.



INSOPORTABLE TIRANO

Patas largas y alas transparentes,
de tan liviano vuelas intranquilo
¿de dónde te procede tal fastidio
y lloras el hueco de mi oreja?

¿Gimes o ríes pedantesco insecto,
insensible al veneno y el sahumerio?
Para pelear contigo es imposible
dormir de día y vigilar la noche.

En la luz y en la sombra perseveras
aplicando tu ley, predominante,
deshollejando la paciencia nuestra.

Si oyese mi protesta, insecto necio,
extraño me sería, picasangre,
¡no escuchar tu zancuda carcajada!

EL SALVADOR

Crónica de un sepelio no anunciado

Escribe: Joaquín Meza

*Tales vita
finis ita*

La reunión ordinaria de la Comunidad de Escritores Salvadoreños, C. E. S., que nos disponíamos a iniciar la tarde del 7 de marzo del corriente año, fue suspendida al llegar el actor Carlos Velis Benavides y transmitirnos la infausta información:

Cuando transitaba sobre la Avenida España vio policías y personal del Centro Judicial “Isidro Menéndez” en el viejo caserón que otrora ocupó la Dirección de Publicaciones, donde se alojaba desde hacía algún tiempo el poeta César Ulises Masís. Afuera aguardaba una ambulancia.

Inmediatamente dispusimos corroborar la información y para ello Miguel Ángel Chinchilla y Rafael Lara Valle se trasladaron a la Sala de autopsias del Centro Judicial donde reconocieron el cadáver del “Poeta solitario”, víctima según el reconocimiento forense de un atroz “alcoholismo y desnutrición severa”.

Desafortunadamente, por ser fin de semana, tardó algún tiempo localizar familiares y al juez respectivo que debía autorizar el retiro del cadáver, de modo que Ulises siguió permaneciendo en la más sola y gélida soledad de aquel frigorífico hasta el lunes en que su hermano Alejandro realizó lo pertinente para trasladarlo a una funeraria.

El cuerpo del poeta permaneció en capilla ardiente unas pocas horas, ínterin en el que unos cuantos amigos, casi todos enterados del suceso de manera casual, se apersonaron para acompañarlo en el trayecto hacia su morada final, casi frente a la tumba del escritor Arturo Ambrogí, en el Cementerio de “Los ilustres”, en esta capital.

Después de unos momentos de reflexión y oración silenciosa alrededor del cuerpo yacente del poeta, los trabajadores de la funeraria colocaron el féretro en el carro fúnebre y sin más cortejo que el actor Dimas Castellón, y los poetas Daniel Eguizábal, Gilberto Santana, Rolando Elías y yo, partimos en el carrito de Rolando rumbo al cementerio sobre la Avenida Juan Pablo Segundo.

Casi al momento de la inhumación llegaron Refugio Duarte de Romero, César David Merino, Francisco Aragón, el payaso Ramoncito y dos o tres personas más. No hubo ninguna pompa o panegírico (Después vendrán los apologistas y anecdóticos post mortem). Únicamente una oración común en sufragio de su alma, un ramo de flores que colocó Rolando sobre el ataúd, y un fuerte y fervoroso aplauso que le rendimos como último tributo. Luego los sepultureros hicieron su trabajo.

En silencio fuimos uno a uno dejando en su tumba al poeta que ¿Amó su soledad? durante setenta y siete folios que duró su “vida computada [con] cantinas y poesía”. Ahora Ulises descansa porque sabe que Soledad, su novia fiel, seguirá tocando “y al abrir la puerta, se levantará el amado” y juntos volverán a recorrer las callejuelas de esta ciudad adolorida hasta llegar de nuevo a la presencia del dios de los indigentes que benévolo volverá a preguntarle:

“-Cansado vienes, hermano?

-¡Cansado! Vencido, roto el cuerpo, rota el alma.

-No vaciles, Masís! Tu vida empalma con amor a Jesús crucificado.”

El poeta Joaquín Meza en el entierro de Ulises Masís, Cementerio de los Ilustres, San Salvador.



Diario Latino, sábado 14 de marzo de 1992.

EL SALVADOR

Puño y letra de Ulises Masís

Niño pidiendo limosna
por Ulises Masís

Niño que dejas el valle
y a la ciudad has venido
¿Acaso al mundo has venido
para pedir en la calle?

Niño que apenas llegas
a la cintura de un hombre,
tu vivir no tiene nombre,
luchas contra fuerzas ciegas

Tu hogar es toda la calle;
noche y día la caminas.
¿Por qué abandonaste el valle?...
Hoy, pides en las esquinas.

¿Tu infancia no tiene precio?
Apenas sales del vientre
y comienzas a sentir
burlas, miseria y desprecio.

Comienzas

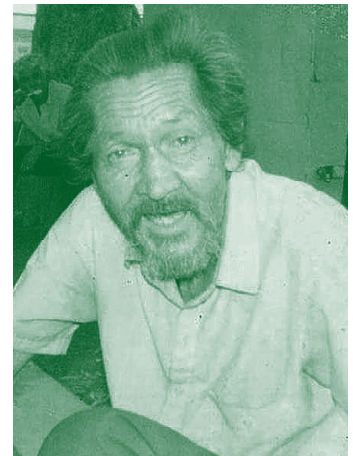
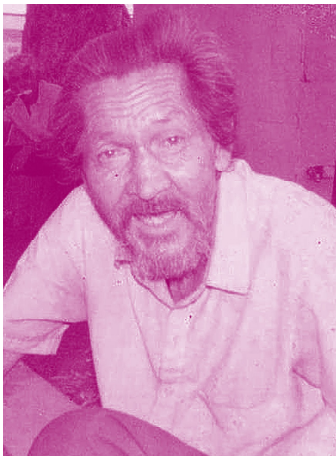
Niño pidiendo limosna

Niño que dejas el valle
y a la ciudad has venido.
¿Acaso al mundo has venido
para pedir en la calle?

Niño que apenas llegas
a la cintura de un hombre,
tu vivir no tiene nombre,
luchas contra fuerzas ciegas.

Tu hogar es toda la calle,
noche y día la caminas.
¿Por qué abandonaste el valle?...
Hoy, pides en las esquinas.

¿Tu infancia no tiene precio?
Apenas sales del vientre
y comienzas a sentir
burlas, miseria y desprecio.



Miguel Ángel Azucena (San Salvador, 31 de enero de 1932-San Salvador, 12 de marzo de 2026) Docente universitario, escribió ensayo, cuento y poesía. Fue miembro del Taller Literario “Francisco Díaz”, de la Comunidad de Escritores Salvadoreños (CES) y del grupo AMATE. Publicó el poemario “Canto a la vida y al amor” y en varios libros colectivos.